

Texto 5:

La filosofía como terapéutica de la Metafísica.

“38. (...) los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje *se va de vacaciones*. (...) 109. Era cierto que nuestras consideraciones no podían ser consideraciones científicas. La experiencia “de que se puede pensar esto o aquello, en contra de nuestros prejuicios” –sea lo que fuere lo que esto pueda querer decir- no podría interesarnos. (La concepción neumática del pensamiento). Y no podemos proponer teoría ninguna. No puede haber nada hipotético en nuestras consideraciones. Toda *explicación* tiene que desaparecer y sólo la descripción ha de ocupar su lugar. Y esta descripción recibe su luz, esto es, su finalidad, de los problemas filosóficos. Estos no son ciertamente empíricos, sino que se resuelven mediante una cala en el funcionamiento de nuestro lenguaje, y justamente de manera que éste se reconozca: *a pesar* de una inclinación a malentenderlo. Los problemas se resuelven no aduciendo nueva experiencia, sino compilando lo ya conocido. La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje (...)

116. Cuando los filósofos usan una palabra –“conocimiento”, “ser”, “objeto”, “proposición”, “nombre” y tratan de captar la *esencia* de la cosa, siempre se ha de preguntar: ¿Se usa efectivamente esta palabra de este modo en su lenguaje vernáculo?- *Nosotros* reconducimos las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano (...)

255. El filósofo trata una pregunta como una enfermedad (...)

309. ¿Cuál es tu objetivo en filosofía? –Mostrarle a la mosca la salida de la botella cazamoscas.”

Ludwig Wittgenstein: *Investigaciones filosóficas* [1953], Barcelona: Crítica, ⁴2008, pp. 57, 123, 125, 225 y 253.